

EL MERITORIO

Sin máquina de escribir
Además sin escritorio,
Se acomoda donde puede:
Es el pobre meritorio.

Ingresó a los tribunales
Con ilusión por delante
En espera permanente
Que se haga la vacante.

Cargado de expedientes
Notifica a los fiscales
Sube y baja escaleras
Y endurece abdominales.

Atiende mesa de entradas
Y cose las actuaciones,
Coteja también oficios
Y hace comunicaciones.

Nada puede reprochar
Porque hace lo que él quiso,
Aunque paga siempre caro
Ese derecho de piso.

Además se ruboriza
Cuando muy de vez en vez
Se le concede la gracia
De llevarle algo al juez.

El día de cobro, en verdad,
No tendrá ningún consuelo
No habrá sueldo para él
A pesar de su desvelo.

Aunque quizá en la ocasión
Advierta que los de al lado
Se compadecen de él
Y que algo le han juntado.

Mal está cuando los otros
Organizan las salidas
Y así resulta que él
No será de la partida.

Espera que algún día
Tanta desgracia se corte,
¡Y tal vez sus compañeros
Lo inviten a hacer deporte!

Anhela su nombramiento
Y pone mucha esperanza
Que si gana la confianza
Le den a cargo una causa.

Y augura que alguna vez
-Aunque calla lo que siente-
Se haga al fin la vacante
Y entre a planta permanente.

Autor Registrado: Hugo Daniel Gurruchaga